

“Celtismo” y Prototipismo* (Acercamientos antropológicos)

JAMES FERNANDEZ MCCLINTOCK
University of Chicago

¡Orientarse al norte!
(Locativo popular español)

Ante este panorama de conocimiento arqueológico tan inseguro y ante el vacío tan desolador de la investigación sobre el período que nos ocupa, causa estupor encontrarse en las conversaciones, en los medios de comunicación, en los símbolos colocados en los locales, vehículos etc. con una realidad “céltica” tan desbordante.

(E. Pareda Saiz, arqueólogo, Universidad de Cantabria).

1. LAS NOCHES CELTAS Y SUS ORIENTACIONES MÁGICAS

Quiero no sólo empezar con relevantes y, en el caso de Pareda Saiz, desafiantes epígrafes en cuanto al “celtismo” se refiere, sino conceptualizar nuestras observaciones en planteamientos fundamentales en el terreno figurativo de la vida cultural, una vida que por todas partes y repetidas veces en el mundo humano trata de revitalizarse para orientarse mejor. Quiero empezar, pues, en el *espacio cualitativo* de la vida evocando unos *incidentes reveladores* surgidos en el campo: una Noche Celta celebrada en el oriente de Asturias en agosto de 1984¹. Quisiera ligar por *vinculación de tiempos* esta experiencia del campo con otra más reciente, conectada con la primera pero, en cuanto al trabajo de campo antropológico, experimentada indirectamente por el reportaje de amigos y prensa:

* Agradecimientos: Quiero agradecer la amabilidad de Roberto González Quevedo al tiempo que su ofrecimiento de un comentario sabio sobre el celtismo asturiano y también pistas a seguir en su estudio, así como recortes de la prensa asturiana y francesa. Agradezco el conocido criterio de Xosé Luis García Arias en cuanto a la prehistoria y temprana historia de los idiomas peninsulares. El comentario de Emily McEwan Fujita ha sido valioso como también el de mi compañera de viaje Renate Lellep Fernández, de orígenes bálticos y así libre de prejuicios célticos. ¡No se puede decir lo mismo del autor, Fernandez McClintock! Una temprana versión de este ensayo fue presentada como conferencia en Lugo y Santiago. Agradezco las invitaciones y comentarios de Xaquín Rodríguez Campos y Nieves Herrero Pérez.

¹ En Corao, Cangas de Onis, en el Oriente de Asturias, 11 de agosto de 1984.

el Festival Intercéltico anualmente celebrado (28 años seguidos desde 1970) en Lorient en Bretagne y, sobre todo, “la première Nuit Magique” llevada y celebrada en honor de los equipos de los celtistas asturianos allí presentes el 10 de agosto de 1998. Las referencias periodísticas salieron en *Ouest-France* y en *Le Monde* como también en la prensa Asturiana (*La Nueva España*, *La Voz de Asturias*, *El Comercio de Gijón*). Estas celebraciones no solamente tienen vivas consecuencias para los asturianos sino que también despiertan en el antropólogo importantes cuestiones sobre la naturaleza de la cultura y su inevitable y recurrente *revitalización*, es decir, despiertan, en particular, cuestiones de la dinámica y vitalidad de las *categorías culturales* y su impacto sobre *lo cualitativo* en las relaciones humanas. No cabe la menor duda que los celtas son una categoría social y política de mucha vigencia en la Europa actual y una categoría de amplia identificación y participación, no solamente por los asturianos².

2. CORAO 1984 - LORIENT 1998

En los primeros años ochenta surgió un gran interés en las raíces celtas de los asturianos como una parte, sin duda, del pensamiento autonómico y del nacionalismo cultural estimulado por la nueva Constitución, una constitución fundamentalmente etnogenética en su reacción al centralismo del franquismo, y su reconocimiento, si no su promoción, de la “personalidad propia” —en el sentido cultural— de las distintas regiones y provincias, de las distintas culturas, de España. Seguro es que una década antes, hacia principios de los setenta, había surgido ya el nacionalismo cultural de la celebración lingüística del romance asturiano, el bable-asturiano, en el *Conceyu Bable*. En todo caso la organización de la primera Noche Celta en Asturias, la de Corao, ocasionó gran interés en el público y la asistencia fue numerosa.

Sin embargo, rápidamente muchos se dieron cuenta de que la atmósfera olía más a Woodstock y al escenario de la droga (*drug scene*), más a una celebración de la liberación de los jóvenes, miembros de la emergente generación, a la huida de las opresiones paternas en general, que a una revivificación digna de las raíces celtas de los asturianos. Para los muchos animados con interés de celebrar el atlanticismo del celtismo, las conductas juveniles de la noche aportaron un disgusto y un rechazo. Les resultaba un es-

² Hay muchas pruebas de la distinta identidad recientemente otorgada en Europa y América a los celtas y a la cultura celta desde el puesto primario de la música celta como *genre* de alto rango casi equivalente a la música clásica, pop, jazz, etc. en los grandes apartados de los catálogos y tiendas que venden CD y cassettes. Hay una tendencia, por cierto, a mezclar la música celta con la *New Age*, como por ejemplo en la obra de Enya Brennan, sin perder, sin embargo, su identidad propia. Esta identidad propia va desde la cultura a la biología. Nueva y recientemente en América en cuanto al cuidado del cutis contra los rayos solares, hablan (en publicaciones, por ejemplo, de la Academia Americana de Dermatología) del “Tipo Celta”, de poca protección natural contra tales estragos. El contraste se hace entre europeos, por lo menos, con el tipo mediterráneo biológicamente mejor adaptado y protegido y menor expuesto a los peligros solares. Esta emergente tipología médica responde, desde luego, a un complejo de ideas muy populares y de gran estirpe sobre las diferencias biológicas entre septentrionales y meridionales en la cual figuran nuevamente los celtas. Es interesante que los celtas hayan llegado a ser, en esta visión, representantes, en vez de los escandinavos por ejemplo, de los pueblos septentrionales, de piel poco protegida (véase “The Darker Side of Tanning”, en *Topics in Health*, 13 (2), 2. Chicago: University of Chicago Primary Care Group. Spring 1999).

cenario, un espacio cualitativo, incómodo, corrompido. Como acompañantes a la celebración, tuvimos la ventaja de compañeros amigos asturianos y norteamericanos: uno de los responsables de la revitalización lingüística del asturiano y su esposa, una conocida filósofa y más tarde Consejera de Cultura en la Xunta, el Gobierno Regional, y también por dos jóvenes norteamericanos de antepasados irlandeses. Tuvimos la mala suerte de haber puesto nuestra manta directamente en el camino por donde paseaban de aquí para allí los ebrios. La impresión desalentadora de muchos era que la Noche Celta aquella fue más “una Noche Marijuana” de libertinaje que de una celebración cultural. Los irlando-americanos, los dos con suficiente interés en su herencia celta por haber visitado Irlanda con intención de explorar sus raíces, sacaron la impresión de que aquí, en Asturias, no había raíces celtas o tal vez, si de raíces se trataba, eran raíces de las plantas estupefacientes cuya presencia se detectaba en el recinto. La magia de la noche celta aquella era la magia producida por la intoxicación.

Durante varios años seguidos las Noches Celtas tuvieron fama de ser un escenario más bien de *hippies* que de *jupa Asturias!* Luego, en 1988, con el auge del festival intercéltico en Francia, se les ocurrió a los celtistas asturianos presentarse como habían hecho ya los celtistas gallegos. La acogida inicial por parte de los otros pueblos celtas, según mis informes, había sido algo incierta y flemática, si no fría, pero poco a poco llegaron a tener aceptación —*leur celtitude en fin reconnue* en palabras de los franceses— y una presencia fija hasta que, en el año 1998, obtuvieron días celebrados en su honor como *les invites d'honneur*. Les fueron ofrecidos los primeros puestos en el gran desfile, *la Grande Parade des Nations Celtes*, que abarcaba más de setenta y cinco grupos, bandas de gaitas y *bagpipes*, grupos de danza, etc. de Escocia, de Irlanda, del País de Gales, de Bretaña, y de Galicia y Asturias³. ¡Los gallegos y los asturianos consiguieron que “la gaita” fuese aceptada como instrumento en derecho propio y no como un pariente pobre del *bagpipe* escocés! Ahora hay competiciones separadas —del *bagpipe* por un lado y la gaita por otro—⁴. Y las distintas danzas, los vestidos asturianos y algunas costumbres, como el llevar la madreña y el escanciar la sidra por lo alto, son costumbres reconocidas ahora como típicas de Asturias y una contribución a la emergente cultura contemporánea atlántico-celta.

La representación asturiana en Lorient al Festival Intercéltico de 1998 fue acompañada por unos miembros del gobierno autónomo de Asturias, la Consejera de Cultura y el Consejero de Agricultura, dando así apoyo gubernamental a la peregrinación en nombre del mundo intercéltico. Las autoridades municipales de Lorient, por su lado, crearon y dedicaron una glorieta al nombre de la provincia, *Le Rond Point des Asturies*.

También acompañantes han sido el conocido y creativo grupo folk asturiano *Llan de Cubel*, con unas nuevas composiciones, además de varios gaiteros con sus nuevas

³ Todavía persiste una cierta tendencia de apadrinar como en este trozo del reportaje, titulado “Les Asturies font sonner les ‘gaitas’” sobre la plaza central de los asturianos en el Festival: “Les Asturiens ont travaillé d’arrache pied une dizaine d’années en vue du défile a Lorient. Musicalement, avant tout: l’enseignement de la gaita connait une recrudescence presque analogue au développement des bagadou en Bretagne. Formellement aussi: les codes qui régissent les différents shows lorientais sont tacites mais impératifs. Comme les Galiciens avant eux, les Asturiens ont appris a se mouvoir collectivement avec majesté et lenteur”. (*Libération*, 8-12-98)

⁴ Véase “Gaita et Bag-Pipe: trophées Macallan”. *Ouest France*, 8-9 1998.

composiciones y cineastas con cortometrajes aptos sobre el paisaje y el pueblo de Asturias. Pero el acontecimiento clave ha sido el estreno de la "suite symphonique" *La Noche Celta*, de Ramón Prada, inspirada en la novela del mismo nombre del escritor asturiano Juan Noriega, "Le point d'orgue d'une soirée consacrée aux Asturies", según el reportaje del *Le Monde* en su primera página del jueves, 13 de agosto. La composición fue ofrecida por la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA), que también, en conjunto, hizo el peregrinaje a Lorient. Así volvemos catorce años después de la primera a otra Noche Celta, ya a unos espacios cualitativos bastante distintos y bastante alentadores para los celtistas asturianos, bajo un signo bien distinto del primero pero, como veremos, de alguna manera ligados. Si de noches mágicas se trataba, eran noches cuya magia fue suficientemente poderosa para llegar a la primera página del gran periódico francés *Le Monde*.

3. NOCHES CELTAS, *CELTITUDE* Y "CELTISMO" EN EL CONTEXTO HISPÁNICO

No podemos, los antropólogos, ignorar que el "celtismo" asturiano despierta preguntas y abre dudas sobre lo autóctono y lo auténtico en cuanto a cuestiones de la cultura. La palabra misma, "celtismo" supone algo ni autóctono ni auténtico. Como venimos diciendo con respecto a la música del grupo folk *Llan de Cubel*, a muchos oyentes de la celteria norte les sonaba como aires irlandeses y la colocaron en aquella tradición sin querer reconocer o admitir su originalidad. Recibimos noticia de una interesante entrevista entre una periodista francesa (H. Crié, en *Libération* 8-12-99) y un miembro de *Llan de Cubel*. La periodista impresionada por los grandes esfuerzos ("des sonnes et une énergie folles dépensé") hechos por los asturianos "pour séduire et impressionner", pregunta ¿por qué? El asturiano supuestamente dijo, suspirando, a la periodista, "Nous sommes une minorité espagnole totalement étrangère aux clichés du flamenco et des castagnettes". Pero cuando se le preguntó sobre los beneficios para los asturianos de ser etiquetados de ahora en adelante (*désormais*) como celtas, la respuesta fue más irónica: "Yo no creo que la música de Asturias sea especialmente céltica, es simplemente la nuestra. Y tal vez es lógico, por otra parte, que las músicas del Arco Atlántico presenten más parecido entre ellas que con la música mediterránea".

Hay varias cosas que observar aquí. Primero está el escepticismo de esta respuesta, por un lado, hacia la categoría celta y la idea de la *celtitude* en relación a la firmeza del contraste entre la cultura mediterránea y la cultura atlántica. Esta respuesta refleja, en mi experiencia, unas actitudes complejas hacia el "celtismo" muy corrientes en Asturias en la actualidad, es decir, primero, un escepticismo hacia la categoría celta, combinado a la vez con un sentido de diferencia respecto a la cultura mediterránea; segundo, se detecta una cierta soberbia o presunción por parte de la periodista, que presume hablar desde una posición más celta, extendiendo matrícula de autenticidad en la categoría a ellos, los asturianos, hasta la fecha no plenamente miembros. Indagamos en estas observaciones porque ponen en tela de juicio la *dinámica de lo categórico*, dinámica fundamental en las relaciones sociales y fundamental a cualquier ciencia del comportamiento. Como el lector puede entender, estoy seguro, mi motivo es emplear el "celtismo" asturiano y su relación con el "celtismo" en general en el Arco Atlántico como una serie de datos relevantes a la

exploración de esta “dinámica de lo categórico”. Pero antes de entrar en este asunto, foco de nuestro ensayo, volvamos a *La Noche Celta* y a sus significados.

Detrás de la obra orquestal *La Noche Celta* está el libro popular del mismo nombre, ahora en su tercera edición y una traducción en francés en trámite⁵. Confío en que dentro de pocos años saldrá una versión en inglés por razón del fuerte interés que provocan los celtas y su mundo en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. La trama de la muy popular novela es una historia de amores perdidos en un pueblo castrense, se trata del local del famoso castro de Coaña en Navia, en el occidente de Asturias (la Navia Flavia de tiempos romanos), en sus últimos momentos antes de la conquista romana. Pero más que romance es una historia de la confrontación entre la cultura castrense y la cultura romana: la vida afectiva de la una, que hay que proteger a todo coste y la vida efectiva, organizada, ordenada y alfabetada de la otra, destinada por su poder de organización militar y cívica a triunfar. Es la historia de una aislada cultura norteña embestida por poderes imperiales. A pesar del título, el autor es cauteloso y evita en la narrativa el excesivo empleo de la categoría celta; emplea más bien nombres de tribus o etnias prerromanas del noroeste peninsular identificadas en la geografía-etnografía de los geógrafos grecorromanos como Estrabón: albiones, cibarcos, egobarros, pesicos, lugones⁶. En general evita los términos *celta* o *celtíbero* y prefiere hacer referencia más cautelosamente a la cultura castrense (de estos restos prehistóricos los asturianos tienen amplia prueba), aunque, claro está, el título de la novela socava más que un poco estas precauciones de referencias categóricas.

En cuanto a los asuntos genealógicos y las dos Noches Celtas de nuestra introducción, es de notar que el autor empieza y termina la novela en la actualidad con un encuentro amoroso precisamente durante una moderna Noche Celta de libertinaje, como experimentamos en Corao en los ochenta y hemos descrito aquí. También hace “vinculación de tiempos” contrastando la débil organización cultural de las tribus prerromanas con una cierta negligencia, si no degeneración cultural de los tiempos postmodernos, de las nuevas generaciones. Una tensión que da vigor a la novela se halla en el contraste entre la organización y el orden de la civilización romana y la expresividad afectuosa, pero poco prevenida, del mundo tribal castreño. Sería mucho decir que el autor tomó posiciones morales o prejuicios marcados en cuanto a este contraste —lo que hubiera supuesto una perturbación su arte narrativo y, en todo caso, el personaje central, la joven Maeve, representa a alguien que quiere liberarse de la dictadura tribal—, pero, por cierto, la novela da múltiples ejemplos del contraste entre el Imperio Romano y su civilización mediterránea y el mundo tribal y su cultura norteña. Es un contraste y *leit motiv* histórico que surge repetidas veces al comentar el “celtismo” como un contraste cultural, un septentrionalismo, que se siente en Asturias desde hace mucho tiempo y hasta un cierto punto y que, si bien en presencia del necesario escepticismo, es nutritivo para la “revitaliza-

⁵ Juan Noriega Alvarez, *La Noche Celta*. Cangas de Onís: Noriega, 1991.

⁶ El autor de *La Noche Celta* ha consultado varios libros sobre los celtas escritos por profesionales en el asunto, en particular el libro de F. Le Roux y C. J. Guyonvarc'h, *Les Druides*. Ouest France, 1986. Es la cuarta edición de *Ogam-Tradition Celtique* (1961). Es un libro que maneja muchos datos irlandeses, especialmente referentes a los bardos. Véase también, como libro básico sobre las interpretaciones célticas en España, H. Hubert, *Los celtas y la civilización céltica* (trad. por E. Ripoll y L. Pericot). Madrid: Akal, 1988 (1906).

ción céltica y la justifica". Y es muy parecido el contraste que establecen los bardos de *Llan de Cubel* entre la música del flamenco y de las castañuelas, del sur español, y la música o intermúsica folklórica del Arco Atlántico⁷.

4. ¿QUIÉNES ERAN LOS CELTAS?: LA CATEGORÍA CELTA Y SUS PROBLEMAS

La cautela que se encuentra en Asturias en cuanto a identificarse con la categoría celta es amplia en mis notas de campo pero no universal. Tengo una gama de respuestas desde la más negativa hasta la más positiva: 1) "¡Un mito, es tratar de vivir la mitología que es en sí muchas veces inventada!". 2) "¡Reduccionismo! Es una reducción de la complejidad de las influencias culturales que han vivido Asturias y los asturianos durante siglos: indoeuropea, celta, romana, sobre todo, visigoda, mora, judía, y ahora yankee, japonesa, china!". 3) "Como somos de dos cerebros, como dicen, hay que tener dos mentes en eso. No hay evidencia clara, científica, documentada, escritos, es decir, con orígenes de la cornisa cantábrica, que establezca una presencia celta aquí; más bien indoeuropea en general. Sí que hay escritos de la región de Aragón y el norte de Portugal en este sentido, pero aquí ¡no! Por otro lado hay algo muy llamativo, algo que atrae, que da mucho juego a la imaginación. Da mucha personalidad. Claro que hay bases. La cultura castreña no habrá sido muy diferente de la cultura celta, sino una cultura celta. Y nuestro clima y nuestras costumbres son muy atlánticos o por lo menos tiran más para allá. Hay mucha fantasía, no cabe duda. Hay que distinguir la fantasía de la imaginación. En fin, no hay más remedio. O saltar a la arena y torear o reconocer nuestro "celtismo", es decir, nuestra cultura atlántica en común"⁸. 4) "Sí, el "celtismo" anima mucho. Es muy creativo. Lo malo es que va en olvido de nuestra tradición. Por ejemplo, la gaita. Estas bandas de gaitas y la gaita electrónica están bien, pero se olvida la tradición nuestra de un gaitero solo con tamborilero, nada más"⁹. 5) "Bueno, hay que reconocer la situación histórica y actual de Asturias, provincia aislada históricamente del resto de España por el traslado del poder al sur y todavía hoy aislada por nuestras intransitables montañas y por nuestro clima marítimo tan diferente del resto de España: ¿Por qué no, pues, pensar en celebrar nuestra posible asociación con otra gente que vive en las mismas condiciones, más o menos? ¿Qué razón puede haber para negarnos este recurso humano, esta extensión de nuestra participación atlántica, que tanto nos puede llevar, que tanto nos puede animar, y a la que tanto podemos aportar?"¹⁰. 6) "Es una señal de identidad atractiva para los jóvenes siempre atentos a nuevas agrupaciones emblemáticas, especialmente si conllevan significados revoltosos. También atrae a los mayores por razones más políticas. ¡Claro! alimenta la imaginación, aunque para mí no es una fuente particularmente nutritiva de imágenes en mi poesía"¹¹.

⁷ ¡Es además muy significativo en la novela que el bardo y tocador de gaita, Silo, es una figura transicional, liminal, en la novela y que se mueve, aunque en perfidia, entre las dos culturas!

⁸ Antropólogo y estudioso de la lengua asturiana.

⁹ Estudiante doctorado en Historia del Arte y opositor a la Administración.

¹⁰ Profesora del Instituto y Doctorada en filosofía.

¹¹ Profesora de Literatura Española en el Instituto y conocida poeta en asturiano

Podemos seguir recogiendo opiniones. El asunto anima bastante en la actualidad asturiana, especialmente porque hay una fundación muy activa, La Fundación Belenos, que publica una impresionante revista, *Asturies*, ahora en su sexto número, con artículos de etnografía y de divulgación sobre Asturias, si no en defensa directa de los posibles orígenes celtas de los asturianos, seguramente relacionados con esta idea¹². La Fundación ha sido la impulsora de la participación asturiana en el Festival Intercéltico de Lorient. Tiene tanta actualidad el “celtismo” que es referente frecuente en los cómics políticos (tebeos, historietas) de los caricaturistas, especialmente en la Asturias de hoy, donde hay una quiebra en el Partido Popular, dividido entre los centralistas (el PP de Cascos) y los asturianistas (la nueva URAS del Presidente, anteriormente PP, de Marqués). Los centralistas son, en la manera de Astérix, dibujados como romanos, y los asturianistas como celtas. Este guión cómico, este *asterixismo*, es bastante conocido y empleado en el Noroeste peninsular.

Hoy en día los estudiosos bajo la influencia del postmodernismo y su destrucción de las “realidades” en otros tiempos tomadas muy en serio son mucho más cautelosos al hablar con gran confianza sobre las verdades de los celtas peninsulares, o sobre los celtíberos. Hablando de la política, los arqueólogos especializados en estos pueblos, como Ruiz Zapatero, Díez Andreu o Pereda Saiz, son particularmente críticos hacia las manipulaciones ideológicas de los datos arqueológicos y las presiones políticas en favor de ciertas interpretaciones hechas por determinados regímenes —el franquismo en este caso— del argumento de estos estudiosos, en interés propio¹³. Ruiz Zapatero argumenta que en la arqueología española ha habido cambios de moda y de énfasis en cuanto a las influencias celtas o ibéricas en la prehistoria, con la tendencia de regímenes autoritarios como el franquismo a primar la importancia de los celtas —por su ferocidad guerrera y por su filiación germánica, por lo visto¹⁴— Pero el uso de las raíces celtas para fines políticos no se les ocurre solamente a los de la derecha, la izquierda también se ha aprovechado de ellas para animar, en la Guerra Civil española, la “solidaridad étnica” y un “aglutinamiento político” de la clase obrera y los campesinos gallegos¹⁵.

Existe una tendencia a creer que estas cuestiones de categoría y de enlace genealógico o vinculación de tiempos actuales con los tiempos celtas de antaño son principal-

¹² La idea de distintas influencias y separación de tradiciones culturales en España está omnipresente en esta impresionante revista, en la idea por ejemplo de “distancia cultural”. Véase la Introducción (*Entamu*) por el Conjunto de Editores en la cual hablan de los “porqués” de su labor y entre otros “esclaríamos porqué nos queda tan lloñe Sevilla y tan averaos Dublin, Brest, Cardiff y Glasgow” (Diciembre 1996: 2). Relacionado con esta idea de distancia cultural está el apartado en cada número dedicado al “Arcu Atlánticu”.

¹³ Margarita Díez Andreu (1993) “Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco regime”, *Antiquity* 67: 74-82.; G. Ruiz Zapatero, “Quiénes eran los Celtas”, en J. A. García Castro (ed.), *Los Celtas en la Península Ibérica: 6-11. Revista de Arqueología*; E. Pereda Saiz, “Sobre Celtas y Cántabros: de la atracción al engaño”, en *Nivel Cero: Revista del Grupo Arqueológico Attica*, I (1996), 49-50.

¹⁴ Gonzalo Ruiz Zapatero, “Celts and Iberians: ideological manipulations in Spanish archaeology”, en *Cultural identity and Archaeology: the Construction of European Communities*. Paul Graves-Brown et al. (eds). New York: Routledge, 1996.

¹⁵ Isabel Gómez Rivas, “Da resistencia no Medulio á loita contra o fascismo: O mito da orixe celta dos galegos en dúas publicacións comunistas da Guerra Civil española”, *Unión Libre. Cadernos de Vida e Culturas*, 2 (1997), 119-122.

mente un problema del “celtismo” en España. Sin embargo, los pueblos celtas del norte, de Gran Bretaña y de Irlanda no han escapado al postmodernismo y la deestructuración de las sagradas verdades conferidas por las categorías seguras de antaño (es decir, seguras porque seguramente no inventadas). No han escapado de poner en tela de juicio la confianza en sus categorías. No son solamente estudiosos españoles viviendo en tiempos del “celtismo ibérico” quienes se encuentran obligados a distinguir entre leyenda y realidad en cuanto a las raíces celtas¹⁶, sino que son muchos los estudiosos, en países considerados celtas de muy fiable estirpe, que ponen en duda el demasiado fácil uso de esta categoría y el enredo de la industria turístico-comercial interesada en su promoción¹⁷.

5. ACERCAMIENTOS ANTROPOLÓGICOS AL PROTOTIPO CÉLTICO

Pues bien ¿cómo debe entrar el antropólogo en este enredado asunto que ha provocado tanta discusión? Seguramente nos toca porque se trata de algo que entra en nuestra área de especialización, es decir, se trata de cuestiones de las categorías de la pertenencia cultural y de la dinámica de las identidades, relaciones, creaciones y revitalizaciones culturales. A mi juicio, los antropólogos, cuando nos encontramos en presencia de un debate sobre categorías sociales y culturales como lo es el debate sobre el “celtismo” hispánico, tenemos varias opciones. La opción más obvia y tradicional es actuar burocráticamente intentando poner los puntos sobre las íes y, siguiendo la vieja lógica aristotélica, imponiendo las exigencias y requisitos rígidos de las condiciones necesarias y suficientes para poder justificar la candidatura de los aspirantes que quieren entrar en la categoría. En el caso pendiente, para ser un país celta, ¿cuáles serán estas condiciones? Por ejemplo, ¿sería una condición el hecho de hablar un idioma celta en la actualidad aun siendo en minoría? Esta condición, el caso que tenemos ante nosotros, ha obligado a incluir a algunos y excluir a otros, aunque estos otros pretenden ser miembros¹⁸. Otra condición podría ser la posibilidad de poder encontrar escritos antiguos que testifiquen la antigua presencia de una tal etnia, celta en este caso, en la misma región geográfica donde reside hoy en día un pueblo que pretende a tal etnia¹⁹. Hay muchas maneras, siguiendo esta lógica de condiciones necesarias y suficientes, de recalcar las pretensiones de ser miembro y hacerse socio por encima del Tajo distinguiendo al auténticamente calificado del no calificado.

¹⁶ J. M. Gómez Tabanera, “Leyenda y realidad del celtismo cántabro-astur”, Oviedo, 1991; E. Pareda Saiz, “Sobre celtas y cántabros: de la atracción al engaño”. *Op cit.*

¹⁷ John Collis, “Celts and Politics: A Study of Ethnicity in Action”, en *Cultural Identity and Archaeology: the Construction of European Communities*. Paul Graves-Brown et al. (eds.). New York: Routledge, 1996.

¹⁸ El Solmenón, “Celtas”, en *Alitar Asturias, El Comercio*, 3-10-1999, 64.

¹⁹ Testimonios que dan evidencia de idiomas celtas o celtibéricos en forma de inscripciones efectuadas en piedra, metales o cerámica escasean en la Península y no han sido descubiertos todavía en la región noroeste que comprende Asturias y Galicia. Sí que hay datos de esta índole para tierras al oeste de las actuales Zaragoza y Soria y en el norte de Portugal. Estos hechos hacen problemático un argumento lingüístico abogando por la profundidad histórica y prehistórica del “celtismo” asturiano o gallego. Véase X. L. García Arias, “Las lenguas antiguas de la Península Ibérica” (ms. y comunicación personal); Antonio Tovar, “Etnia y lengua en la Galicia antigua: el problema del Celtismo”, en *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*. Universidade de Santiago de Compostela, 1983, 247-282; J. Velaza Frias, *Epigrafía y lenguas ibéricas*. Madrid: Arcos/Libros, 1996.

Preferible a mi parecer sería, en vez de imponer condiciones de lo auténtico en asociarse, buscar la lógica cultural que parece obrar y que emerge en un fenómeno tal como el “celtismo” y, en particular, no buscarlo empleando la vieja lógica aristotélica, sino una lógica más moderna, más adaptada a la dinámica social, la lógica de las semejanzas de familia (*family resemblances*), es decir, la lógica de una diversidad o gama de cualidades características de una categoría, posesión variada de ellas entre sus miembros y, por tanto, grados de semejanza entre ellos. Eso es lo que opera, creo yo, en el Festival Intercéltico de Lorient y es lo que hace posible su éxito año tras año. La verdad es que ya existe en la antropología europea de este asunto una clasificación cultural de esta índole —y que existe hace ya muchos años como una herencia de la teoría de las áreas culturales—. Es también una categoría que comparte criterio con el “celtismo” comprendido como atlanticismo: es el área de las culturas de la *Franja Atlántica* (*Atlantic Fringe*), un área cuyas culturas, o cuya familia de culturas, muestran un conjunto de características variadas, pero todas influidas de manera variable por lo menos por dos características: (1) por una geografía y un clima parecidos, bordeando el mar y adaptados en su desarrollo del pastoreo, por ejemplo, en mayor o menor grado como medio de vida y medio de comunicación, y (2) por un sentido de estar en las periferias de grandes e imponentes centros de poder²⁰. Creo haber visto en muchas de las reacciones de mis informantes esta lógica de *family resemblance* una lógica imperante de reconocer que los asturianos, los gallegos, los irlandeses, los escoceses o los bretones constituyen una especie de familia, que vive en condiciones de vida económico-políticas similares, y que las franjas del mar y del mundo político los unen, por variada que sea su posesión del complejo de características identificadas como propias de la categoría.

Desde luego, una parte de la lógica de las semejanzas de familia es la idea del prototipo, la idea del mejor o peor representante de la categoría, la idea de que “¡yo soy más celta que tú!”²¹. En cierta manera vimos aparecer, en las entrevistas hechas por los

²⁰ La idea de “Franja Atlántica” (*Atlantic Fringe*) como área cultural de Europa parece en la colección editada por Conrad Arensburg, “The Old World Peoples: The Place of European Cultures in World Ethnography”, *Anthropological Quarterly*, 36 (3), 1963. En su ensayo introductorio (75-99) Arensburg, trabajando a un alto nivel de abstracción, identifica un contraste entre las culturas adaptadas a un cierto ambiente ecológico-marítimo, dependientes del pastoreo y organizadas en “la famille souche” y las culturas de las grandes llanuras y mesetas, “Peoples of the Plain”, por un lado y los pueblos de las culturas urbanizadas y productores y poseedores de escritos, o pueblos del Mediterráneo (*Peoples of the Mediterranean*). El ensayo en esta colección enfocado sobre “The Atlantic Fringe” está escrito por Michael Kenny, “Europe: The Atlantic Fringe”, 100-119. Kenny, un antropólogo hispanista muy respetado en su día, parece ya sospechar del concepto del “área cultural” y en vez de avanzar una serie de características definitivas del área prefiere analizar la característica interacción entre la tradición Grande (urbana) y Pequeña (rural) en esta área. ¡Cosa rara que queda para explicar en un hispanista como era, es que Kenny enfoque su discusión sobre la Franja Báltica y del Mar del Norte y no sobre la Península Ibérica y su Franja Atlántica!

²¹ Los españoles lo pueden reconocer en la política lingüística del castellano durante muchos siglos: el prototipo del castellano de Valladolid como el buen castellano y el de las otras regiones como menos representativo y auténtico, si no menos bueno. Los asturianos, por su parte, van a reconocer en cuanto a estados autonómicos, con lenguas y culturas propias, que Cataluña, Galicia y el País Vasco, con sus idiomas, han sido siempre vistos como prototípicos. Asturias y el asturiano o como Aragón y el aragonés nunca han figurado como estados ni idiomas prototípicos en este esquema. Ejemplo de este “prototipismo” es la tendencia de los gallegos en su “celtismo” a ignorar a los asturianos y sus muchos vestigios, castros, etc., de probable identidad céltica. Esto se ve, por ejemplo, en los mapas dibujados por

periodistas franceses, algo de este *prototipismo*, la idea, por ejemplo, de que los asturianos son algo menos “prototípicos” de lo deseable, de que han tenido que aprender a ser celtas de verdad, acercándose así al prototipo. Es difícil evitar este prototipismo en las relaciones humanas y en la dinámica social, aunque unas culturas en su celebración del héroe y su exaltación del individualismo son más propensas que otras a ello. El hecho es que en el Festival Intercéltico, la costumbre de hacer circular anualmente la celebración de las varias culturas atlánticas —este año Irlanda, el próximo Galicia, más allá Bretaña, Asturias en su día, etc.—, hace que, en efecto, circule el prototipismo; por ejemplo, Asturias con su gaita, su sidra, sus madreñas, su nueva canción y su sinfonía, su Noche Celta, el orden del día y el prototipo del año 1998. ¡Así evitan prototipismos despectivos duraderos año tras año!

6. CONCLUSIÓN: “CELTISMO” Y LOS PROYECTOS NACIONALES

El “celtismo” es uno entre muchos de los “ismos” que prosperan en la España democrática: el galleguismo, el catalanismo, el vasquismo, el felipismo, el marquesismo, términos de gran actualidad en nuestras tierras asturianas; posiblemente aún el españolismo, aunque eso sí tenía carta blanca durante la Dictadura. Los “ismos”, aunque normalmente de sentido despectivo, en cuanto al criterio antropológico representan siempre en su atractivo un esfuerzo, o mejor dicho, un proyecto de nueva afiliación, participación y de trabajo, un proyecto que, abriendo fronteras, es en su reacción revitalizador de proyectos desanimados o fracasados, un esfuerzo para identificarse con algo significativo y animador. En el contexto donde opera el “celtismo” es útil recordar las observaciones de Ortega y Gasset, en *La España invertebrada*, sobre los moribundos proyectos nacionales²². El antropólogo que en sus esfuerzos científicos siempre debe estar atento a las complejidades de la vida y no a las simplicidades, por obligación, va a recelar de los “ismos”, en tanto que simplifican las complejidades; pero a la vez tiene que tomarlos muy en serio en tanto que expresan proyectos animados por fuerza social y convicción cultural. Al pensarlos, y en niveles más profundos de la experiencia humana, los “ismos”, como venimos diciendo, casi siempre están negociando, con motivos revitalizadores, las tensiones complejas y desanimadoras de la vida, y en sus animados propósitos de proyecto merecen nuestra concentrada atención. Es éste el caso del “celtismo”.

¡Pero es más! Es más en cuanto al consenso y mejoría de las relaciones humanas. Aquí, el “celtismo” se distingue de los otros “ismos” peninsulares en algunos aspectos interesantes. Por su intento, seguro, de hacer una “vinculación de tiempos” profunda con la prehistoria; por su sugestivo argumento de una genealogía continua e intacta sobre muchos siglos. Más importante, y esto merece nuestra atención, por su identificación geo-

la “Liga Céltica Galaica” del Arco Atlántico donde Asturias desaparece por completo. (Mapa de la Liga Céltica Galaica [“Quen esquece a súa orixe perde a súa identidade, etc”], hecho por J. Montes y Mabel y que se hizo circular entre el público en el verano de 1998.

²² No es éste el lugar de tratar adecuadamente el papel de los “proyectos” para dar sentido y ánimo a la existencia humana. Puede argüirse que el ser humano es un ser de proyectos que se mide sobre todo por el éxito o fracaso de sus proyectos. Véase sobre “les ensembles pratiques de la vie” el argumento clásico de J. P. Sartre, *Questions de méthode*. Paris: Gallimard, 1960 (*Search for a method*. New York: Vintage, 1968)

climatológica y político-cultural con un área bastante más amplia y menos parroquial que los otros “ismos”, es decir, con la “Franja Atlántica” (área cultural, como decimos, reconocida por la antropología desde hace muchos años), compuesta de varios pueblos en varios estados-naciones. Es un “ismo”, pues, con una cierta gracia que cruza las fronteras geopolíticas de la Europa más tradicional, y por tanto tiene la curiosa y paradójica posibilidad de tener raíces en el distante pasado y en el tercer milenio (y en la Europa del porvenir). Aunque el antropólogo puede discutir y discrepar sobre algunos argumentos genealógicos de este “ismo”, considerándolos más bien en la actualidad como unas tradiciones elaboradas para dar presencia a un pasado en mayor parte supuesto pero en el presente desconocido, no puede negar la nueva configuración provocativa que supone el “celtismo” en el mapa político-emotivo de Europa. No puede negar, tampoco, los concordantes esfuerzos de escapar a las restricciones férreas de las lógicas clásicas de categorización y de los prototipismos, lógicas típicas de la era de las naciones-estado que conocemos desde hace unos siglos. No puede negar sus posibilidades de crear nuevas “realidades”, un nuevo consenso, una nueva fluidez²³ en las relaciones humanas.

Para el antropólogo, toda creación de nuevas solidaridades humanas en el mundo es más que interesante, y puede ser loable, siempre y cuando esta creación motivada por un “ismo” como el “celtismo” no viene, por desgracia, imponiendo una nueva frontera despectiva y cerrada sobre sí, imponiendo su propio sentido no solamente de diferencias sino de prototipos²⁴. Si nos ponemos a pensar sobre los lugares comunes de la vida, son los lugares de contraste y exclusión que debemos cuestionar, y los lugares complementarios que debemos alentar²⁵. Dentro del “celtismo”, como venimos argumentando, existe un eje que es lugar común, la tensión norte-sur, atlántica-mediterránea²⁶. Es verdad que esta tensión bien puede llegar, desgraciadamente, a crear dos entidades cerradas sobre sí. Mucho mejor sería considerarlas como una riqueza y promocionarlas como lugares com-

²³ Me ofrece Joseba Zulaika la propuesta de Robert de Ventós de que debemos mirar al estado como “un conglomerado ocasional de flujos y funciones sin pretensiones de verdad o universalidad de ningún tipo”. “The Rationality of National Passions”, ponencia presentada al Congreso “Basques in the Contemporary World: Migration, Identity and Globalization”. Reno, Nevada, 6-9 de Julio, 1998.

²⁴ No hemos tratado aquí adecuadamente los aspectos políticos del “celtismo” y el uso hecho de ello para fines nacionalistas. En el caso francés la política nacionalista es clara. Véase el trabajo de Michael Dietler: “Our Ancestors the Gauls: Archaeology, ethnic nationalism and the manipulation of Celtic identity in modern Europe”. *American Anthropologist*, 96: 584-605.

²⁵ J. W. Fernandez McClintock, “Andalucía nel nuesu maxín: “Dos llugares en contraste d’accordies un duelu poéticu llariegu de los acabos del sieglu XIX”. En J. W. F. M. *Campos léxicos y vida cultural n’Asturies*. Uvieu: Academia de la Lingua Asturiana. Librería Lingüística, 5, 1996, 115-131.

²⁶ La tensión norte-sur y la distribución de valores e identidades por longitud (oeste-este) y latitud (norte-sur) está muy extendida en el mundo. Véase Robert Levine & Donald Campbell, *Ethnocentrism: Theories of Conflict, Ethnic Attitudes and Group Behavior*. New York: John Wiley, 1968, 162, citado en J. W. Fernandez McClintock, *op cit.*, 129. Este artículo se dirige a la tensión norte-sur en la Península Ibérica. Véase también, J. W. Fernandez McClintock, “The North-South Axis in European Popular Cosmologies and the Dynamic of the Categorical”, en Michael Herzfeld (ed.) “Provocations of European Ethnology”, *American Anthropologist*, 99. (4), 713-730. En América Latina el poder de proyección del “Yankee Dollar” es tal que el eje norte-sur es casi inevitable. Esto se ve no solamente en la triste (trágico/cómica) película, *El Norte*, sino también en recientes libros o ensayos como Neil Larson, *Reading North by South: On Latin American Literature*, Minnesota Press, 1995, o Ariel Dorfmann, *Heading South, Looking North: A Bilingual Journey*. New York: Penguin/Putnam, 1998.

plementarios como realmente lo son... lugares complementarios que en su tensión interactiva no pueden sino añadir interés y potenciar la creatividad constante de puesta y repuesta al lugar común de todos los españoles, que es la Península Ibérica... o mejor dicho la Península Celtibérica²⁷, una península que goza del roce constante y confluyente de dos mares distintos.

²⁷ Pido perdón a los vascos, parte/todo también de esta Península diferenciada cuya(s) cultura(s) entra(n) con tensión estimulante en su creatividad cultural.